

EL DESARME EN EL DEBATE LATINOAMERICANO

Con ritmo creciente, se viene advirtiendo indicios de que la temática del desarme o, si se quiere, de la limitación de gastos militares y de armamentos, se está incorporando con caracteres significativos en el debate latinoamericano.

En efecto, si bien es claro que las enormes dificultades estratégicas, políticas y técnicas de cualquier intento orientado a esos objetivos no permiten optimismos prematuros, parece sí que se les está empezando a dar un tratamiento cualitativamente distinto, de importantes y estimulantes proyecciones.

Hasta hace relativamente pocos años, el asunto mismo no era considerado un problema. En consecuencia, no existía propiamente un debate y, ni siquiera, interés en el tema y por ende prácticamente ninguna presión social ni política para obtener información sobre sus características y significación.

Los equipamientos militares, en general, son relacionados —y justificados— con conceptos de seguridad y defensa nacionales. En el contexto histórico político de América Latina, ello ha tenido como característica el confiar a cuerpos especializados la totalidad de esas tareas, incluyendo los aspectos sustantivos de definición, preparación, presupuestación y ejecución.

El relativo desinterés de amplios sectores sociales e inclusive políticos en la mayoría de los países, subsistió en la medida en que, por una parte, el gasto militar era relativamente moderado y por otra, en que la significación política interna de las respectivas fuerzas armadas—inclusive en las tareas de conducción directa de los gobiernos— dejaba poco espacio para el examen público de lo que debía ser el rol de los establecimientos militares, su costo económico y los niveles de armamento.

Aunque estos últimos factores podrían no haber cambiado de manera definitiva, hay elementos que permiten suponer que al menos han experimentado algunas variaciones. Además, se han producido cambios tan importantes en las relaciones internacionales que amplios sectores políticos, académicos y sociales, empiezan a percibir la idea de América Latina no solamente como unidad cultural, en el amplio sentido de la palabra, sino como una necesidad de cuya satisfacción podría depender la viabilidad misma de los países del área.

Retomando los elementos antes esbozados, debe señalarse que si bien en términos mundiales el gasto militar latinoamericano puede aún ser considerado relativamente menor, es un hecho que ha aumentado de modo impresionante en el transcurso de los últimos veinte años. Varios factores pueden explicar esta situación. Durante largo tiempo los países latinoamericanos hicieron parte de un esquema defensivo vinculado a la potencia hemisférica, que permitía la obtención de equipos—la mayor parte de las veces ya muy usados— en términos concesionales. La relativa autonomización política de varios países, propició la búsqueda de nuevas fuentes de aprovisionamiento, ahora en condiciones comerciales, es decir a un costo sustancialmente mayor. La creciente profesionalización de las fuerzas armadas, implica adicionalmente, considerables presiones para que sean dotadas de equipos cada vez más modernos y sofisticados que son, naturalmente, más costosos. Al mismo tiempo se ha producido un crecimiento notable de las industrias

militares en la región. América Latina se convirtió en activo comprador y hasta exportador en el dinámico mercado internacional de armas.

No se oculta que en este proceso fue habitualmente invocada la existencia de situaciones conflictivas o de tensión. Nadie podría discutir la significación de este elemento en términos de seguridad, pero sería necesario —si se quiere tratar estos asuntos con alguna perspectiva— tener también presente que aquellos ya existían cuando el gasto era muchísimo menor. Consecuentemente, se debe concluir en que las percepciones de “inseguridad” no se han aliviado en lo más mínimo —quizá lo contrario— por el hecho de haberse incrementado el gasto y el equipamiento militar.

Por otra parte, y sin pretender entrar al examen de lo que ha sido, es o debe ser el rol político interno de las fuerzas armadas, es un hecho evidente que en América Latina se ha venido produciendo un proceso de democratización —difícil y con altibajos— pero intenso y auténtico. En términos generales, la gestión de los militares no ha conducido a sus países a situaciones mejores. En oportunidades, inclusive, ha sido todo lo contrario. En cualquier caso, parece muy claro también que el fenómeno social latinoamericano caracterizado entre otros elementos por el explosivo crecimiento poblacional, urbanización, pauperización, desocupación, incremento de expectativas, subversión, violencia y delincuencia, solamente podría ser canalizado por formas políticas representativas y pluralistas.

Este factor, que podría parecer no vinculado al tema, tiene sin embargo importancia por cuanto —como lo demuestran diversos estudios— con alguna representativa excepción, los gobiernos militares aumentaron considerablemente el gasto militar y el de equipamientos de sus respectivos países.

En tales condiciones, era comprensible que se iniciara efectivamente el tratamiento de temas vinculados al gasto mili-

tar y a los armamentos. No se pretenderá ir al examen de las razones por lo cual ello es sumamente difícil o como algunos consideran, hasta imposible. Ellas son conocidas y tienen buen número de defensores. En todo caso, es sabido que desde cierta perspectiva de "seguridad", las condiciones no son nunca favorables para tratar del asunto.

No obstante parece estar emergiendo una conciencia —al menos en muy importantes sectores sociales, académicos y también políticos— de que América Latina no debe y no puede resignarse a la idea de que "lamentablemente no hay nada que se puede hacer" y estaría condenada a aumentar indefinidamente el gasto en equipos militares. Si bien la materialización de esta perspectiva requeriría de algunos condicionantes importantes (no inserción de esquemas estratégicos planearios, no pretender obtener por la fuerza objetivos políticos y otros), nada reemplaza la voluntad política sustentada en un anhelo auténticamente popular de reducir el nivel de gastos y de armamento.

Del mismo modo es interesante verificar que esta voluntad política está emergiendo "a pesar de" evidentes problemas internacionales de considerable gravedad que afectan a la región, entre las que podría singularizarse la crisis de América Central cuya solución pasará, necesariamente, por la limitación de armamentos.

Los seres humanos que componen las sociedades nacionales latinoamericanas, están enfrentando dramáticas condiciones de supervivencia. Sus percepciones de "seguridad" son sumamente concretas: alimentación, salubridad, empleo, educación, habitación, delincuencia, y se encuentran alejadas de algunas percepciones institucionales que, por respetables que sean, en las circunstancias actuales parecen tener cierto carácter elitista. Que esos seres humanos estén considerando como "enemigos" a sus vecinos de otros países que están atravesando similares condiciones, no parece razonable.

Otro factor importante es la significación de las adquisiciones de armamentos en términos de deuda externa (entre 20 y 40 por ciento según algunos analistas) y de recursos que podrían ser destinados al desarrollo. Cuando los países latinoamericanos mal pueden atender el "servicio" de la deuda sin disminuir en lo más mínimo el monto de lo debido, la necesidad de encarar este aspecto se vuelve dramática.

En todo caso, lo que pretende indicarse es que algo está cambiando. No se afirma, ni podría afirmarse, que el problema será efectivamente tratado en los niveles que correspondan —bilaterales, subregionales, regionales— y que se llegue a resultados concretos, pero sí se señala la convicción de que un "tema nuevo" se ha incorporado al debate latinoamericano y que, más allá de comprensibles dificultades y hasta eventuales fracasos, el mismo no desaparecerá fácilmente. Ya habría llegado el momento en que pensar en alternativas de seguridad se presenta como una necesidad inocultable.

La incorporación de estos nuevos elementos no se da en un acto único ni es fruto de una sola gestión. Hay una muy larga serie de pronunciamientos políticos que apoyan al idea de limitar los armamentos y los gastos. América Latina con el tratado de Tlatelolco, propició el establecimiento de una zona libre de armas nucleares. Con la Declaración de Ayacucho y las reuniones que se derivaron de ella, dió tratamiento conceptual y político a muy importantes cuestiones vinculadas a distintos aspectos de la problemática. En conversaciones y acuerdos como el celebrado entre las fuerzas armadas de Bolivia, Chile y el Perú se demostró que pueden formalizarse entendimientos de la mayor trascendencia militar y de seguridad. Existe un buen número de "medidas de fomento de la confianza" establecidas en compromisos formales o derivadas de acuerdos operativos entre fuerzas armadas. Un gran número de planteamientos, cada vez más frecuentes formulados por Jefes de Estado, Ministros, Par-

lamentarios, etc., invocan la necesidad de limitar los gastos y los armamentos. El tema ha venido a suscitar, finalmente, un interés académico creciente que está llamado a ser elemento esencial de exploración conceptual, técnica, política y factor de motivación social de considerables proyecciones. Es perfectamente previsible un interés cada día mayor de importantes sectores cívicos, que habrá de traducirse en presión política para el tratamiento del tema.

La tarea no será fácil. Si lo fuere, probablemente ya se habría hecho. El que sea especialmente difícil no quiere decir, sin embargo, que no deba ser continuada con empeño. Es responsabilidad cívica y militar explorar las posibilidades de conceptualizaciones nuevas y crecientemente democráticas de la seguridad, que vayan apuntando el establecimiento de criterios de "seguridad común". En esta tarea, no caben actitudes extremas y absurdas que sugieran la desaparición de las fuerzas armadas ni apoyen solapadamente la idea de que solamente su crecimiento exponencial hará posible la seguridad de nuestros pueblos. Por lo contrario, se requiere de una concertación de voluntades lúcidas para que la disminución del gasto en armamentos y de la significación de éstos contribuya a incrementar la viabilidad de nuestras sociedades. Esto habrá de requerir esfuerzo, tiempo y constancia, pero ellos son también los elementos que necesitan las tareas históricas, especialmene cuando se orientan a la búsqueda de la paz con desarrollo, justicia social y cooperación; que es lo que todo auténtico latinoamericano debe desear.